

En los últimos años, se ha generado una corriente de filósofos que rechaza la idea tradicional de ver la *verdad* como una propiedad de ítems lingüísticos, conceptuales o mentales, cuya naturaleza profunda consiste en algún tipo de *correspondencia con el mundo*, *coherencia con otras expresiones* o cualquier tipo de *verificabilidad* o *aceptabilidad racional*. Al abandonar tal planteo, ellos cuestionan la tesis según la cual el concepto de *verdad* juega un papel explicativo en nuestras teorías acerca del lenguaje y de la mente. No todos los defensores de este planteo sostienen lo mismo respecto de la verdad. El énfasis puede ponerse en el rol desentrecomillador (*disquotation*) del predicado veritativo (en el hecho de que al aplicar “es verdad” a una expresión entre comillas se obtiene algo equivalente al enunciado), o en su carácter redundante (en la cuestión de que su significado cuando se aplica a enunciados es sistemáticamente eliminable) o en su carácter deflacionista (en el hecho de que cuando se comprende una expresión, afirmar que ella es verdadera es cognitivamente equivalente para mí a la expresión misma). Sin embargo, lo que todos ellos acuerdan es que la verdad no posee una naturaleza subyacente que la reflexión filosófica tiene que develar. Este punto de vista, que genéricamente podría denominarse *minimalismo*, aparece en el pasado con matices en autores

como Frege, Ramsey y Wittgenstein. En nuestros días, la corriente se compone por Harry Field, Arthur Fine, Paul Boghossian, Grover, Camp, Belnap, Stephen Leeds, Michael Williams y Paul Horwich.

Es precisamente *Truth* de Horwich una de las más importantes defensas del punto de vista minimalista. Lo que el autor sostiene es que el punto de partida más allá de toda controversia respecto de la verdad es que la proposición *que la nieve es blanca* es verdadera *sss* la nieve es blanca, *que los electrones existen* es verdadera *sss* los electrones existen, y así sucesivamente. Dos preguntas sugiere este hecho general: (i) ¿podemos brindar una caracterización clara y lógicamente aceptable de este hecho?, (ii) ¿hay alguna explicación profunda de la verdad, más allá de las instancias de este esquema de equivalencia? La respuesta del autor es que la verdad es capturada enteramente por la idea trivial de que cada oración, proposición o enunciado especifica su propia condición de verdad. No hay nada más acerca de la verdad que lo que se captura a través de la lista infinita de los bicondicionales mencionados. Tal tesis es compatible, para Horwich, con la idea de que el concepto de *verdad* así definido no pierda su importancia para la metodología científica y la ciencia misma (diferenciándose de algunos de sus aliados). El *minimalismo* puede responder a preguntas tales como: ¿en qué consiste nuestra comprensión del concepto de *verdad*?, ¿por qué en la experiencia es útil creer en la verdad?, ¿la ciencia progresa hacia la verdad?, ¿es la verdad un concepto vital para la semántica y las otras ciencias empíricas?, sin suponer que hay una naturaleza profunda que se esconde en la verdad.

El primer capítulo presenta la concepción *minimalista*, en contraste con las teorías alternativas acerca de la verdad: la teoría de la correspondencia, la coherentista, la pragmatista y la teoría que considera a la verdad como una propiedad inanalizable. Se formulan, además, seis tipos de objeciones que se han hecho frente a los planteos minimalistas: (i) las que tienen que ver con la paradoja del mentiroso, (ii) las que se relacionan con el rol explicativo del concepto de verdad, (iii) las que se presentan en torno de la adopción del realismo científico y la metodología de la ciencia, (iv) las que surgen alrededor del supuesto rol del concepto de *verdad* en semántica, (v) las dificultades con el tratamiento de las condiciones de verdad que contengan expresiones indexicales o contextodependientes, y por último, (vi) las que giran en torno de la intuición de la correspondencia. En los siete capítulos restantes, el autor pretende responder a todas estas críticas.

El segundo capítulo trata acerca de una de las causas por las que algunos filósofos rechazan el minimalismo. No se sabe, dicen ellos, si esta concepción concierne a la naturaleza de la verdad misma, o meramente al significado de la expresión "es verdadera". Lo que los críticos sostienen es que el minimalis-

ta, al sostener que la verdad sea una propiedad en absoluto (tal como lo hace la versión deflacionista), tiene que aceptar que toda instancia del esquema de sentrecomillador es correcta. Pero esto es claramente inaceptable. La respuesta de Horwich consiste en distinguir el minimalismo de estos enfoques para hacer frente a esta objeción. Así el autor propone tratar al predicado veritativo como un predicado metalingüístico, a diferencia del redundantismo (en la versión de Grover, Camp y Belnap) que lo trata como un término sincategoremático que forma parte del lenguaje objeto. Para Horwich, el predicado veritativo no expresa una propiedad natural, y por eso no es posible efectuar un análisis conceptual o científico del mismo. El predicado veritativo cumple una función lógica análoga al predicado existencial. El capítulo contiene la formulación de los axiomas de la teoría de la verdad: ellos son todas las proposiciones de la forma $\langle\langle p \rangle\rangle$ es verdadera sss p . Se excluyen aquellas instancias que conducen a la paradoja del mentiroso.

En el tercer capítulo trata las objeciones formuladas alrededor del rol explicativo del concepto de *verdad*. Si la verdad tiene ciertos efectos y causas características (por ejemplo, las creencias verdaderas facilitan el cumplimiento de ciertos propósitos prácticos), algunos autores han sostenido (el primer Putnam, el primer Field, Devitt, etc.) que debe haber una explicación de lo que es la verdad, más allá de la minimalista, que ofrezca una reducción conceptual de esta propiedad. Horwich argumenta en favor de la tesis de que el rol del concepto de *verdad* en las ciencias no es nada más que el despliegue de su función minimalista. La verdad cumple un rol lógico que no requiere adoptar una posición que suponga una naturaleza subyacente (que tenga que ver con los conceptos de *correspondencia*, *aceptabilidad racional*, *verificabilidad*, *coherencia* o cualquier otro) respecto de la verdad.

En el capítulo cuarto, Horwich intenta mostrar que la polémica realismo-antirealismo (en filosofía de las ciencias) no tiene nada que ver con el problema de la verdad. El autor parte de la siguiente pregunta: ¿cómo es posible para nosotros saber de la existencia de ciertos hechos dadas nuestras concepciones ordinarias acerca de su naturaleza? Tal interrogante supone que hay tensión entre la autonomía metafísica del mundo (su independencia de nosotros) y su accesibilidad epistemológica (nuestra capacidad de conocerlo). La diferencia entre el realista y el antirrealista es que el primero, luego de reflexionar, decide que no hay dificultad entre la independencia metafísica y la accesibilidad epistémica, mientras que el segundo considera que el conflicto es genuino. Luego de esta caracterización, Horwich intenta mostrar que no hay relación alguna entre nuestra concepción acerca de la verdad (sea minimalista o no) y la cuestión de la justificación de creer que el mundo existe independientemente de nuestros pensamientos o experiencia. Por esta razón, el minimalismo es consistente con la idea de que el método

científico brinda fundamentos para creer en la verdad de las teorías y no meramente en la adecuación observacional.

El capítulo quinto sostiene que es correcto afirmar, tal como lo hace Dummett, que el conocimiento de la condición de verdad de una proposición no puede al mismo tiempo constituir nuestro conocimiento de su significado y nuestra captación de la verdad. Horwich muestra que una salida atractiva para el minimalismo es abandonar la primera opción. Por tal motivo argumenta en contra tanto de la concepción constructivista del significado (defendida por Dummett y Putnam) como de la posición correspondentista (supuestamente defendida por Davidson): el significado de las oraciones no son sus condiciones de verdad, ni entendidas como demostrabilidad (verificación o demostración en el límite de la investigación), ni como correspondencia con la realidad. Para Horwich, la explicación del significado no tiene que ver con la verdad, sino con el uso.

El capítulo sexto ofrece argumentos en favor de la suposición de que las proposiciones son los portadores de verdad. Los objetores del enfoque minimalista sostienen en este caso que las proposiciones son entidades sospechosas y que por lo tanto una teoría acerca de la verdad no debería presuponerlas. Horwich responde que nuestra práctica de atribuir creencias, básica en nuestra vida cotidiana, nos compromete con la existencia de proposiciones. Muestra, además, que nuestra concepción de "proposición" no presupone la noción de *verdad*. Finalmente, para aquellos que no se convenzan con tales argumentos, Horwich intenta mostrar que el minimalismo podría ser defendido sin comprometerse con proposiciones.

El capítulo final aborda la intuición de que la verdad es correspondencia con la realidad y se analiza en qué sentido ella puede ajustarse con el minimalismo. La concepción correspondentista de la verdad involucra dos afirmaciones: (i) la verdad es correspondencia con la realidad, (ii) tal correspondencia es lo que esencialmente la verdad es. La respuesta minimalista es conceder la verdad de la primera, pero rechazar la segunda. Horwich argumenta que no hay ninguna ventaja teórica en suponer que los axiomas minimalistas deben ser suplementados con una caracterización en términos de *correspondencia con los hechos*, ya que las nociones utilizadas en tal suplementación (*satisfacción, referencia, correspondencia y hecho*) no son nociones naturalistas.

Quizá por lo compacto de la argumentación, el libro ya ha despertado polémicas. Los trabajos de Michel Devitt, "Minimalist Truth: a Critical Notice of Paul Horwich's *Truth*", en *Mind & Language* y de Hartry Field, "Paul Horwich's *Truth*", en *Phil. of Science* son prueba de ello. Si luego de las polémicas desatadas por su artículo "Three Forms of Realism" Horwich se vio en la obligación de escribir *Truth*, no es inverosímil que una segunda parte tenga que ser publicada. (Eduardo Alejandro Barrio)